



2004

Abril.

Sanidad cambia su equipo de gerentes y recoloca altos cargos del Gobierno saliente.

Diario Médico. Alahin Ochoa.- Madrid cambió ayer las gerencias de 14 hospitales, 9 áreas de atención primaria y el Summa 112 en una amplia remodelación de su equipo que ha servido para reubicar a muchos altos cargos del Gobierno saliente, entre ellos a dos del Ministerio de Sanidad: Rafael Pérez-Santamarina (exsecretario general) y Ana Sánchez (exdirectora general de Alta Inspección), y al exresponsable del Plan Nacional sobre Drogas, César Pascual.

La Consejería de Sanidad de Madrid renovó ayer por completo la cúpula de primaria y especializada para acoger en su organigrama a algunos de los altos cargos salientes del ministerio. Así, como ya adelantó Diario Médico, Ana Sánchez, exdirectora general de Cohesión, será gerente del Hospital de Fuenlabrada y Rafael Pérez-Santamarina, exsecretario general, ocupará el mismo cargo en La Paz. Por su parte, César Pascual, exdelegado del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, gestionará el Hospital de Guadarrama.

El cambio ha colocado a Juan José Bestard al frente de la Fundación Hospital Alcorcón. Bestard fue el padre del proyecto de agencias sanitarias -todavía en sus fases iniciales- durante su etapa como viceconsejero durante el mandato de José Ignacio Echániz.

Uno de los cambios más polémicos ha sido el del Hospital de Getafe, donde Almudena Pérez -hasta ahora gerente del Carlos III- sustituye a Rosa Bermejo.

El relevo ha provocado la indignación de los jefes de servicio del centro, que han remitido una carta a la presidenta autonómica, Esperanza Aguirre, en la que defienden la gestión de Bermejo y aseguran que "su destitución atendiendo a razones solamente políticas desbarata todos los proyectos que están en marcha y causan ilusión y motivación en la mayor parte de los trabajadores".

Los cambios afectan a un total de 14 hospitales, 9 áreas de primaria y Summa:



Sociedad de Enfermería Madrileña de Atención Primaria (SEMAP)

- En atención primaria, 9 de las 11 áreas sanitarias de la Comunidad han cambiado de gerente:

Área 1: Antonio Alemay anterior gerente del área 5.

Área 3: Alejandro Gracia. Técnico Superior de salud Pública y diplomado en sanidad por la ENS.

Área 4: Fernando Carrillo. Neumólogo, trabajaba en el Hospital Universitario de Guadalajara.

Área 5: José María Llorente. Radiólogo. Jefe de Área de Inspección en el Instituto Madrileño de Salud.

Área 7: Javier Morón. Gerente del Hospital de Móstoles.

Área 8: José Mayol anterior gerente del Summa.

Área 9: María Luisa Illescas. Internista. Coordinadora de la misma área.

Área 10: Carlos Marfull. Director de Asistencia Sanitaria del Instituto Psiquiátrico José Germán.

Área 11: Juan José Muñoz. Médico y Director de Gestión y Servicios Generales de AP del Área 6.

- Summa: Pedro Martínez Tenorio, hasta ahora gerente del área 9.

- Cambios de Gerentes hospitalarios:

Ramón y Cajal: Rafael Catalá. El exsecretario de Estado de Justicia y profesor de la Escuela Nacional de Sanidad.

Móstoles: Amador Elena. Ha sido director general de Inspección, Simplificación y Calidad de los Servicios del Ministerio de Administraciones Públicas, y subdirector general de Recursos Humanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Cruz Roja: Roberto García Villaescusa. Exdirector gerente del Centro de Transfusión de la región, es especialista en hematología y hemoterapia y en oncología.

El Escorial: Delsa Seijo. Facultativo especialista de Admisión y jefe de unidad de Admisión de la Fundación Jiménez Díaz.

Hospital Psiquiátrico Dr. R. Lafora: José Moreno. Especialista en obstetricia y ginecología y exgerente del Niño Jesús.

Carlos III: Francisco de Paula. Trasladado desde su puesto de gerente del Gregorio Marañón.

Santa Cristina: Antonio Barba. Trasladado desde el Psiquiátrico Dr. R. Lafora.

Hospital Psiquiátrico José Germain: Adolfo Bermúdez. Trasladado desde El Escorial.

LAMENTO POR LA SANIDAD MADRILEÑA

Pablo Simón Lorda Médico de Familia.

Magister en Bioética por la UCM



Sociedad de Enfermería Madrileña de Atención Primaria (SEMAP)

Centro de Salud Valle Inclán. Area 7 AP. Instituto Madrileño de la Salud
28 de abril de 2004

Opinión. Pablo Simón.- La reciente destitución de los gerentes de 14 hospitales y 9 Áreas de Atención Primaria de Madrid es un paso más hacia el desastre. Y no porque el Consejero de la Comunidad Autónoma no esté totalmente legitimado para relevar a cargos que son de confianza, y por tanto de libre designación. Tampoco porque se dude a priori de las cualidades gestoras de los nuevos nombramientos -aunque deberán demostrarlas realmente en la arena del quehacer diario-. La causa de la indignación generalizada que ha producido este hecho es que el motivo real del cese haya sido la necesidad de reubicar altos cargos del anterior gobierno central del Partido Popular (PP). Y la gota que ha colmado el vaso, las declaraciones del Consejero tratando de hacer creer a todo el mundo que la decisión se tomaba en función de la mejora de la gestión de la sanidad madrileña. Así, la tan cacareada gestión eficiente y excelente de la sanidad, se convierte en un cúmulo de palabras vacías que ponen de manifiesto el concepto patrimonial y caciquil que nuestros dirigentes tienen de los cargos públicos.

El proceso de desintegración de la sanidad madrileña comenzó en el año 2000, año en que el PP revalidó su victoria electoral -por mayoría absoluta- y el Gobierno estableció como prioridad la consumación de las transferencias sanitarias a las autonomías. Desde ese momento el hoy extinto INSALUD comenzó un proceso de autoliquidación que dejó huérfanos de política y estrategia sanitaria a los centros que entonces de él dependían. Muchos profesionales esperábamos que a partir del 1 de Enero de 2002 las comunidades autónomas recuperaran la iniciativa, la orientación y la planificación. No fue así en el caso de Madrid, que quedó al albur de las luchas intestinas de las diversas familias del partido gobernante, tanto en el ámbito nacional como de nuestra comunidad. La idea de un sistema sanitario entendido como servicio público a los ciudadanos y con orientación hacia la Atención Primaria y la Salud Pública -algo ajeno de por sí al pensamiento conservador-, ha sido inexistente en nuestro medio. En su lugar ha primado la orientación casi exclusiva hacia los aspectos económicos, olvidando la complejidad de los valores -de usuarios, profesionales y colectividad- que condicionan el mundo sanitario. Y además, el constante baile de cargos, fruto del cainismo político, ha sido desde entonces una constante, con la consiguiente incapacidad de generar equipos directivos cohesionados y con capacidad de liderazgo real. Así, la sanidad madrileña ha seguido funcionando, hasta hoy, sólo con un motor: la responsabilidad y el esfuerzo de sus propios profesionales. Pero a un altísimo precio que, más pronto o más tarde, pasará factura: el aumento exponencial de los "profesionales quemados".



Un ejemplo paradigmático del abismo hacia el que vamos se da en la Atención Primaria. Claramente infrapresupuestada, ha visto además cómo instrumentos de gestión que en su día fueron efectivos, como el Contrato de Gestión - lúcidamente bautizado por la audacia innovadora de nuestros dirigentes como Plan de Actuación Sanitaria- han sido progresivamente abandonados sin ser sustituidos por nada. La Cartera de Servicios, un elemento clave de la reforma de la Atención Primaria, que dejó de ser revisada en el 2000 cuando el INSALUD comenzó su proceso de desintegración, ha sido igualmente arrinconada y mantenida en su obsolescencia- por incapacidad o por desinterés- por las autoridades sanitarias madrileñas. Así, sin norte ni horizonte, la atención primaria de Madrid, que un día fue puntera, vuelve poco a poco a los esquemas de funcionamiento superados en Alma - Ata.

La contaminación política de la gestión sanitaria es un mal endémico de nuestro país. Los últimos años de gobierno socialista y los primeros del PP permitieron albergar la esperanza de que habíamos comenzado a superar un planteamiento tan obsoleto. Nos engañábamos. La mayoría absoluta del PP nos devolvió a los tiempos del comisariado político en sanidad. El episodio de Madrid sólo es un nuevo capítulo de esa historia, nefasta la practique quien la practique. Aquellos que nos dedicamos a estudiar la interacción entre ética, gestión y medicina en el marco del desarrollo de la ética de las organizaciones sanitarias tenemos en Madrid un buen ejemplo para aprender lo que no debe hacerse. Pero los ciudadanos, por más que se empeñe el Consejero, ya no son menores de edad, son personas autónomas que han demostrado que mediante su voto pueden cambiar las cosas. Un día, los madrileños pasaran factura en las urnas a tanta inmoralidad. Con la salud no se juega.